

## 2. EL VALOR DE LOS QUE VIVEN UNA VIDA OCULTA

### a) Sólo un padre puede hablar del padre

En la introducción de Su carta apostólica *Patris Corde* (Con un corazón de padre), el Papa Francisco nos cuenta lo que lo inspiró a escribir esta carta. Por supuesto, el 8 de diciembre de 2020, cuando publicó esta Carta, fue el 150 Aniversario del Decreto *Quemadmodum Deus* por el cual el Beato Pío IX proclamó a San José como patrono de la Iglesia Católica. Pero esta fue la ocasión que hizo que el Papa Francisco publicara esta carta e inaugurara el Año de San José. Sin embargo, lo que lo inspiró es la experiencia común y global sin precedentes de la pandemia.

En primer lugar, Él dice: *"Me gustaría compartir algunas reflexiones personales sobre esta extraordinaria figura, tan cerca de nuestra propia experiencia humana. Porque, como dice Jesús, "de la abundancia del corazón la boca habla" (Mt 12, 34)." ¡Qué hermoso! ¡Habla de un Padre Grande y Especial con el corazón de un padre! ¡Tienes que ser padre para hablar del padre! Más aún: ¡necesitas ser padre para sentirte como un padre!*

De hecho, el Papa Francisco continúa: *"Mi deseo de hacerlo aumentó durante estos meses de pandemia, cuando experimentamos, en medio de la crisis, cómo "nuestras vidas son tejidas juntas y sostenidas por la gente común, la gente a menudo pasada por alto. Las personas que no aparecen en los titulares de periódicos y revistas, o en el último programa de televisión, sin embargo, en estos mismos días seguramente están dando forma a los acontecimientos decisivos de nuestra historia. Médicos, enfermeras, tenderos y trabajadores de supermercados, personal de limpieza, cuidadores, trabajadores del transporte, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad pública, voluntarios, sacerdotes, hombres y mujeres religiosos, y tantos otros. Entendieron que nadie se salva solo... Cuántas personas ejercen paciencia diariamente y ofrecen esperanza, teniendo cuidado de propagar no el pánico, sino la responsabilidad compartida. Cuántos padres, madres, abuelos y maestros están mostrando a nuestros hijos, de pequeñas maneras cotidianas, cómo aceptar y lidiar con una crisis ajustando sus rutinas, mirando hacia adelante y fomentando la práctica de la oración. Cuántos están orando, haciendo sacrificios e intercediendo por el bien de todos". [6] Cada uno de nosotros puede descubrir en José – el hombre que pasa desapercibido, una presencia diaria, discreta y oculta – un intercesor, un apoyo y un guía en tiempos de problemas. San José nos recuerda que aquellos que aparecen ocultos o en las sombras pueden desempeñar un papel incomparable en la historia de la salvación. Una palabra de reconocimiento y de gratitud se debe a todos ellos."*

Para un padre de verdad nadie pasa desapercibido. Todos sus hijos son importantes y llaman su atención. Para el verdadero padre, ¡los niños que no buscan atención, llaman su atención precisamente por eso! Finalmente tenemos a alguien que aprecia, piensa y da mérito a la gente común, la gente a menudo pasada por alto...

personas que no aparecen en los titulares de periódicos y revistas, o en el último programa de televisión... personas que seguramente están dando forma a los acontecimientos decisivos de nuestra historia... personas que diariamente ejercen paciencia y ofrecen esperanza, teniendo cuidado de propagar no el pánico, pero la responsabilidad compartida! Este es el padre que perdimos y necesitamos. Este es el tipo de políticos, filósofos, pensadores, escritores y periodistas que necesitamos. Y seamos sinceros, ¿estos son los obispos, párrocos, sacerdotes y trabajadores pastorales, como líderes y colideres de Células, grupos y comunidades que necesitamos en la Iglesia!

Para el verdadero padre, los niños y sus necesidades se anteponen ante todos los demás aspectos gerenciales, administrativos, organizativos e institucionales de la familia y del hogar. Para el verdadero padre, todos estos aspectos se convierten en una preocupación para él sólo en relación con el bienestar y las necesidades de los niños. Aquellos que no tienen el corazón de un padre, aquellos que viven para su cargo y los intereses de su organización e institución, son insensibles a aquellos que no sirven a sus intereses. Por último, tenemos un padre que hace que personas comunes como médicos, enfermeras, tenderos y trabajadores de supermercados, personal de limpieza, cuidadores, trabajadores del transporte, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad pública, voluntarios, sacerdotes, religiosos y religiosas, y tantos otros, bienvenidos. Al menos bienvenido en la Iglesia que no lo es, como dijo el Papa San Juan Pablo II en *Novo Millennio Ineunte*, de 31 años, por "*unos pocos "héroes infrecuentes" de santidad... Ha llegado el momento de volver a proponer de todo corazón a todo este alto nivel de vida cristiana ordinaria*". ¡Gente común y corriente con un corazón extraordinario!

## **b) Los cimientos firmes están ocultos**

Creo que la palabra clave que vamos a escuchar muy a menudo durante el Año de San José, y seguramente en la Escuela de San José, es la palabra "escondido".

Mira el suelo donde estás sentado o de pie. Si no estás en la costa, en alguna playa de arena, debes estar de pie en una base firme. Los cimientos del edificio donde te encuentras en este momento están ocultos, no puedes verlo, tal vez nunca lo hayas visto y tal vez nunca lo verás. Sin embargo, toda la casa o bloque de apartamentos se encuentra en esa base firme. ¡La parte más importante del edificio está escondida!

En los Evangelios, San José nunca dice una palabra. María dijo algo, muy pocas frases, son conocidas como las Siete Palabras de María. ¡Pero José, ni una sola palabra! En la historia de la infancia de Jesús, sabemos que José está presente, hasta que tenía doce años con seguridad; pero siempre en la sombra.

A veces proyectamos nuestros sentimientos, inclinaciones y deseos sobre Dios. Muy a menudo, en lugar de tratar de imitar a Dios, tratamos de hacer que Dios se parezca a nosotros. Un Dios vistoso, un Dios prima-donna, un Dios que le gusta y busca ser el centro de atención no es el Dios de la Biblia, no es como Dios se reveló en la Biblia. Somos nosotros los que nos gusta presumir, nosotros que nos gusta ser los protagonistas en cada evento, ¡nosotros que nos gusta y buscamos llamar toda la atención sobre nosotros mismos!

¿Por qué? Porque estamos inseguros, tenemos muy baja autoestima, no sabemos quiénes somos y no nos aceptamos a nosotros mismos. Psicológicamente funciona lo contrario: el que se siente seguro no siente la necesidad de probar nada; el que tiene autoestima no siente la necesidad de la admiración o apreciación de los demás; el que está contento con lo que es y consigo mismo, no está aterrorizado por momentos de soledad y por quedarse solo u olvidado.

Este es el padre que tenemos la bendición de contemplar juntos durante este año. Estos son los padres que la humanidad necesita hoy en día. Este es el Dios que estamos llamados a proclamar en este mundo que se acerca al final de una era de oscuridad.

### **c) Como padre como hijo**

Se dice: como padre como hijo. Sabemos que este axioma es cierto. Es cierto en ambos sentidos. Mira al padre y sabes lo que debes esperar de su hijo. O de lo contrario, mira al hijo y tienes una idea del tipo de padre que debe haber tenido.

En nuestro caso, sólo tenemos un caso en el que conocemos juntos al niño Jesús y a Su padre José. Es una reunión que casi nos escandaliza y siempre nos ha confundido. Jesús tenía doce años y estaba perdido. Durante tres días enteros, Sus padres lo buscaban, y cuando lo encontraron, Su Madre le pregunta: *"Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Mira lo preocupados que hemos estado tu padre y yo, buscándote."* A lo que Él respondió: *"¿Por qué me estabas buscando? ¿No sabías que debía estar en la casa de mi Padre?"* (Lc 2,48-49). Creemos que José debe haberse sentido ofendido. ¿Pero tú crees que sí? ¿O estaba encantado de ver a su hijo ya, a una edad tan temprana, llegar a ser como él?! ¿No fue José mismo quien descarriaba sus sentimientos humanos personales y sus vínculos para abrazar el plan de Dios para él y para su esposa embarazada?!

Sin embargo, el hecho es que, aunque podríamos haber adivinado qué tipo de hombre habría sido Jesús, habiendo tenido un padre como José, estamos al otro lado de la historia. No estamos mirando al padre y tratando de imaginar en quién podría llegar a ser su hijo. Hoy sabemos mucho sobre el hijo, y muy poco sobre Su padre. Así que nos preguntamos quién podría haber sido este hombre único que ha educado a tal Hijo.

No es de extrañar que lo que más nos llama la atención en San José sea precisamente su vida oculta y su estar siempre en la sombra. De hecho, aunque vemos a Jesús creciendo en popularidad y convirtiéndose en una figura muy importante en Su tiempo, y por supuesto Él es el protagonista del Evangelio, en realidad Jesús buscó ser escondido. No sólo, sino que Fue concebido a la sombra del Espíritu Santo: *"El Espíritu Santo vendrá sobre vosotros, y el poder del Altísimo os cubrirá con su sombra. Y así el niño será santo y será llamado Hijo de Dios."* (Lc 1,35).

El 90% de la vida de Jesús no sabemos nada al respecto, de hecho, nos referimos a Sus primeros treinta años de Su vida como la vida oculta de Jesús. Después de Su bautismo, el Espíritu Santo lo llevó al desierto (Mc 1, 12). Tenía que

ser su Madre quien lo empujara al ministerio público cuando le dijo a los siervos en la fiesta matrimonial en Caná: *"Haced lo que Él tos diga"*. (Jn 2, 5)

Los evangelistas dejan muy claro que, lo que movió a Jesús a sanar, hacer milagros e incluso instruir a la gente, nunca fue su deseo de salir a la luz pública y convertirse en el centro de atención o mostrar sus capacidades y poder, ¡sino sólo la compasión hacia las personas que sufren y las personas que estaban como ovejas sin pastor! De hecho, siempre ordenó a los espíritus malignos que revelaran quién era. Este aspecto oculto en Jesús no es algo accidental o insignificante. De hecho, este es uno de los signos del Reino de Dios: la perla oculta; la moneda oculta; la levadura que se pierde, escondida dentro de la masa. Jesús es el tesoro oculto que cuando uno lo encuentra, va y vende todo para adquirirlo.

Si este es Jesús, entonces este debe haber sido su padre José, en cuya escuela fue formado y entrenado durante unos treinta años en Nazaret.

En medio de la pandemia que nos ha golpeado tan trágicamente, que podría haber sido causada por cualquier mal espíritu o intención, gracias al año providencial de San José, estamos descubriendo cuán importantes y fundamentales son las personas que viven una vida oculta o trabajan de una manera dedicada y generosa en la clandestinidad. Esto no sólo se aplica a médicos, enfermeras, tenderos y trabajadores de supermercados, personal de limpieza, cuidadores, trabajadores del transporte, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad pública, voluntarios, sacerdotes, hombres y mujeres religiosos.... Pero también para ustedes, queridos líderes y colíderos de Células, ustedes que dan la bienvenida en su hogar a un pequeño grupo de sus Oikos cada semana, muy a menudo no reconocidos ni siquiera por sus pastores. Cuando era párroco, muy a menudo me criticaban por lo que la gente veía como mi obsesión con las Células de Evangelización. Muchas veces le pregunté a esas personas si sabían cuántas Células había allí en la parroquia. ¡Por supuesto, nadie lo sabía! ¡Sólo yo lo sabía! ¡Estaban escondidos de todo el mundo, de entonces, tengo una carta de un párroco que me agradece porque al llegar encontró personas preparadas y dispuestas a colaborar con él en la parroquia, en diferentes ministerios, eran la gente de las Células! ¡Qué San José nos dé coraje y fuerza para mantener nuestra vida oculta y nuestra misión de nuestras Células!